

LA GRAN PERVERSIÓN ISAIAH BERLIN FRENTE A LOS POPULISMOS

THE GREAT PERVERSION ISAIAH BERLIN VERSUS POPULISM

Alejandro J. Gomis de Francia*

RESUMEN: El artículo analiza la relación entre Isaiah Berlin y el populismo, explorando su visión sobre este fenómeno y su vínculo con el nacionalismo. Berlin definió el populismo como un movimiento basado en una identidad colectiva, la oposición a élites corruptas y una nostalgia por un pasado glorioso. Su teoría de las dos libertades (positiva y negativa) es clave para entender la dicotomía entre el populismo, que prioriza la libertad colectiva, y el liberalismo, que enfatiza la individual. El texto también trata la metáfora del "erizo y el zorro", identificando al populista con el erizo (visión única) y al demócrata liberal con el zorro (pluralismo). Finalmente, advierte sobre los peligros del dogmatismo y la homogeneización cultural.

ABSTRACT: *The article examines Isaiah Berlin's relationship with populism, analyzing his perspective on this phenomenon and its ties to nationalism. Berlin defined populism as a movement centered on collective identity, opposition to corrupt elites, and nostalgia for a glorious past. His theory of two liberties (positive and negative) is essential to understanding the contrast between populism, which prioritizes collective freedom, and liberalism, which emphasizes individual freedom. The text also applies the "hedgehog and fox" metaphor, associating populists with the hedgehog (single vision) and liberal democrats with the fox (pluralism). Ultimately, it warns about the dangers of dogmatism and cultural homogenization.*

PALABRAS CLAVE: populismo, pluralismo de valores, libertad, nacionalismo, Isaiah Berlin.

KEYWORDS: *populism, value pluralism, freedom, nationalism, Isaiah Berlin.*

Fecha de recepción: 27/04/2025

Fecha de aceptación: 22/11/2025

doi: <https://doi.org/10.20318/universitas.2026.10092>

* Graduado en Derecho y Administración y Dirección de Empresas (Universidad de Zaragoza), Máster en Asuntos Internacionales: Economía, Política y Derecho (Universidad Pontificia de Comillas) y doctorando en el programa de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales en la Universidad de Zaragoza. E-mail: alejandrogomis@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0008-4956-7477>.

1.- INTRODUCCIÓN

Isaiah Berlin es uno de esos pocos pensadores que han logrado traspasar la barrera del olvido gradual gracias a unas tesis que siguen siendo debatidas en la actualidad, décadas después de su formulación original. Lejos de haberse construido un consenso respecto a ellas, la vitalidad de sus ideas obedece a la capacidad de generar disenso entre aquellos que dedican su trabajo y sus estudios a los mismos temas de investigación que él trató. A golpe de crítica¹, los conceptos centrales del pensamiento berlineano se han constituido hoy como un punto de referencia clave en el pensamiento político.

Así presentado, podría parecer que el autor británico² se ha ganado un sitio en el debate político presente debido únicamente a las críticas sobre su pensamiento y obra. Sin embargo, la realidad es que su vigencia también es consecuencia directa de su defensa del liberalismo, del pluralismo de valores y de la ambigua y polémica posición que mantuvo a lo largo de su vida respecto al nacionalismo. Todas estas nociones han sido rescatadas por ciertos autores que encuentran en ellas los principios necesarios para hacer frente a una situación de incertidumbre e inestabilidad política como la actual.

Las tesis fundamentales de Isaiah Berlin se encuentran dispersas por una cantidad ingente de textos cortos, transcripciones de conferencias y pequeños ensayos que dan cuenta del carácter poco sistemático del autor. En efecto, este es un rasgo típico de los pensadores como Berlin, mucho más habituados y familiarizados con la expresión oral que con la producción escrita³. Pese a ello, disponemos de una gran cantidad de materiales en los que se plasman y desarrollan sus ideas principales sobre los temas filosófico-políticos que más interés le suscitaron: la libertad, el pluralismo de valores, el determinismo, el romanticismo y la búsqueda del ideal⁴.

No obstante, podría destacarse la idea de libertad como elemento central del pensamiento berlineano, debido a la importancia que el autor le dio en vida y a la enorme relevancia que ha tenido después la forma en la que presentó el concepto. A su juicio, desde una perspectiva política, la libertad puede entenderse de dos formas distintas: negativa y positiva. La primera representa la libertad como

¹ Hugo O. Seleme. "Un nuevo adversario de la libertad como no-dominación". *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n. 33 (2015): 59-82. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/711>.

² Aunque nació en Riga —entonces capital de Livonia, una provincia del imperio zarista— en el seno de una familia judía, y pasó parte de su infancia en Petrogrado, se trasladó muy joven a Londres, donde vivió la mayor parte de su vida. Michael Ignatieff, *Isaiah Berlin: su vida*, 2ª ed. (Taurus, 2018).

³ Ignatieff, *Isaiah Berlin: su vida*, 12-13.

⁴ Isaiah Berlin, "Mi trayectoria intelectual", en *El poder de las ideas* (Página Indómita, 2017), 41-76. Es uno de los últimos textos del pensador, en el que hace un repaso esquemático de toda su trayectoria académica, a través de los autores que más le influyeron y los campos de estudio que más trabajó.

no-interferencia; la segunda, la libertad como determinación propia.

Se trata de dos formas distintas de aproximarse al concepto de libertad que suelen explicarse a través de la distinción entre «Libertad de los Antiguos y Libertad de los Modernos» teorizada por Benjamin Constant; y que Guy Hermet consiguió sintetizar de forma exacta cuando afirmó que «los Ateneos de Pericles medían su libertad en función del bien colectivo y de la independencia de la polis o del Estado», mientras que los contemporáneos de Constant «tan sólo concebían la suya como un goce tranquilo de la vida privada, sin otorgar al poder político otra función que la garantía de esta tranquilidad»⁵.

Asimismo, desde una óptica moral, la libertad se presenta como *conditio sine qua non* para tomar decisiones morales de las que puedan derivarse responsabilidades, tanto individuales como colectivas. En este sentido, el determinismo supondría la negación de la elección moral, que debería ser sustituida eventualmente por la estética⁶. Su teoría del pluralismo de los valores precisa del rechazo de las teorías deterministas y de todas las construcciones ideológicas con pretensiones universalistas para llevar a cabo una defensa coherente de la libre elección de los distintos valores humanos disponibles. Para Berlin, no existen los reyes filósofos platónicos más próximos a todas las virtudes morales que el resto de miembros de la comunidad y que, por tanto, deben ser obedecidos. Tan solo existe una serie finita de valores humanos deseables, igualmente válidos y legítimos entre ellos⁷, cuya combinación y jerarquización se plasma en las diferentes preferencias individuales y en las distintas culturas y pueblos existentes⁸.

Este breve resumen de sus ideas más influyentes resulta muy útil para fijar el objetivo del presente trabajo, que es poner en relación las tesis y conceptos más importantes del pensamiento berlineano con uno de los fenómenos políticos más relevantes en la actualidad: el populismo. En efecto, no se trata de una sistematización y comentario de los postulados más destacados de la obra del pensador británico, sino de un análisis crítico de los mismos a la luz de uno de los acontecimientos políticos más determinantes de la política contemporánea. Por tanto, la primera parte del trabajo se centra en la

⁵ Guy Hermet, *Populismo, democracia y buena gobernanza*, (El Viejo Topo, 2008), 25.

⁶ Berlin, "Mi trayectoria intelectual", 72.

⁷ Ibid., 58.

⁸ El pluralismo de los valores de Berlin se contrapone en este punto al de José Ortega y Gasset. El filósofo español sí que consideraba la existencia de un orden jerarquizado entre los diferentes valores atendiendo a la contribución de cada uno de ellos a la realización plena del ser humano derivada de ciertos "rangos objetivos". Por tanto, es importante tener en cuenta que el pluralismo de los valores puede predicarse desde muy diferentes puntos de vista, tanto desde el liberalismo clásico como desde un elitismo aristocrático. José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*. (Alianza Editorial, 2022), 70-74.

aproximación al concepto de populismo de Berlin; es decir, en su intento de definición a partir de unas características y atributos comunes a todos los partidos y movimientos populistas. Se añade un análisis independiente en relación con el nacionalismo, tanto por la conexión directa que mantiene con el populismo como por ser uno de los temas que más interesó al autor a lo largo de su trayectoria académica. Como cierre, se introduce una reflexión sobre el concepto de populismo en la actualidad, tratando de destacar las diferencias más relevantes entre la definición de populismo que desarrolló Berlin y la conceptualización contemporánea de dicho término. En la segunda parte, se explican sus dos conceptos de libertad y se relacionan con el populismo en virtud de sus similitudes y diferencias ideológicas. El apartado sobre la idea de la gran perversión alude al abandono, alejamiento o traición de los principios fundamentales de cada concepto de libertad, ejecutada por los autores materiales de los mismos en su aplicación directa a la realidad. La tercera parte recupera la dicotomía propuesta por Berlin entre erizo y zorro, identificando estas figuras con los dos personajes prototípicos de nuestra realidad política actual: el demócrata liberal y el populista. Finalmente, en el último apartado se formulan una serie de conclusiones que tienen como hilo conductor tratar de averiguar, a la luz del análisis de todo su pensamiento y obra, lo que Isaiah Berlin nos hubiese advertido si viviera en un contexto político como el nuestro.

En efecto, en un momento histórico en el que las opiniones se elevan a la categoría de dogma y las percepciones subjetivas se convierten en verdades incuestionables —en el que dogmatismo y relativismo, identitarismo agresivo y desidentificación global, y nacionalismo y cosmopolitismo, conviven simultáneamente como contradicciones relacionadas dialécticamente— parece que podría ser recomendable reintroducir en el debate público algunas de las ideas de pensadores como Berlin. Su lectura puede aportar algo de solidez a la conversación colectiva, dominada como lo está en la actualidad por diferentes corrientes de pensamiento, en ocasiones antagónicas, que entorpecen u oscurecen el camino hacia conclusiones claras y verdaderas. Enemigo de fanatismos y dogmatismos, es un autor que puede contribuir a reintroducir cierta tolerancia en sociedades como las occidentales, cada vez más polarizadas política y socialmente⁹.

Por todos estos motivos, el presente artículo pretende enlazar el pensamiento y obra de Isaiah Berlin con el populismo como uno de los

⁹ La polarización debe entenderse como el estadio inmediatamente posterior a la polaridad. Si esta es necesaria para el sano desarrollo de la convivencia democrática, aquella fragmenta la comunidad mediante la conformación de grupos separados en el seno de la misma. La polaridad une y crea simples adversarios, la polarización quebranta y genera enemigos o traidores. Desde un punto de vista internacional: Yascha Mounk, *El gran experimento*. (Paidós, 2022), 258-262. Desde un punto de vista nacional: Armando Zerolo, *Contra la tercera España: una defensa de la polaridad*, (Deusto, 2025).

fenómenos políticos más relevantes de nuestro tiempo. Se trata de un concepto con una infinitud de aristas que, sin embargo, en la reunión de todas sus manifestaciones, nos muestra las principales inquietudes de una época caracterizada por la incertidumbre, el miedo y la desconfianza en todos los planos de la existencia.

2.- INTUICIONES TEMPRANAS

«Populismo» es un concepto de naturaleza política cuyo surgimiento puede ubicarse a finales del siglo XIX tanto en el imperio ruso como en los Estados Unidos de América¹⁰, aunque fueron diferentes los motivos que provocarían el surgimiento de estos movimientos en tan dispares circunstancias políticas, económicas y sociales.

Por un lado, los *narodniki* rusos fueron un grupo de jóvenes intelectuales de clase alta e inspiración socialista que nació alrededor de 1870. Como se desprende del nombre que se le dio al movimiento (*narod* en ruso significa pueblo)¹¹, los integrantes de esta corriente populista consideraban que la esencia del pueblo ruso residía en la población rural, que representaba los auténticos valores sociales del gran pueblo ruso. De esta forma, a través de su identificación con los estratos más humildes de la sociedad, los *narodniki* rechazaron los valores universalistas y racionalistas propios de los pensadores de la Ilustración y proclamaron la necesidad de dirigirse hacia el auténtico pueblo, diseminado por la inmensidad del territorio ruso. En este sentido, los populistas rusos conformaron un movimiento de arriba hacia abajo, desde las refinadas ciudades del imperio hacia las vastas llanuras y sus masas rurales¹². Como mayor referente ideológico de este movimiento debe citarse a Alexandr Herzen y, pese a la breve existencia del mismo, tuvo una notable influencia en grandes figuras del pensamiento ruso como Bakunin o Chernychevski¹³.

Por otro lado, el Partido del Pueblo (*People's Party*) estadounidense surgió algo más tarde, alrededor de 1890 y, al igual que el movimiento ruso, tuvo una corta trayectoria. Se trató de un movimiento de agricultores descontentos con los bancos y el poder de los monopolios dentro del sector que quisieron desafiar a los dos únicos partidos ya por entonces afianzados, el demócrata y el republicano, a

¹⁰ Mudde y Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*; Ernesto Laclau, *On populist reason*, (Verso, 2005); Gastón Souroujon, "Las definiciones mínimas de populismo. Problemas y potencialidades". *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, n. 24 (2021): 1-12.

¹¹ Se trata de un término que, a mediados del siglo XIX, se utilizaba como sinónimo del término alemán *Volk*. Richard Pipes, "Narodnichestvo: A Semantic Inquiry". *Slavic Review* 23, n. 3 (1964): 442.

¹² Pierre Rosanvallon, *El siglo del populismo*, 3ª ed. (Galaxia Gutenberg, 2021), 241-246.

¹³ Camila Arabuet, "El populismo, una invención rusa". *Prácticas de Oficio* 2, n. 18 (2017): 1-10.

través de la creación de una tercera vía. En este caso, se trata de un movimiento de abajo hacia arriba, al contrario que en el caso ruso, que trató de influir en el destino político de la nación a través de la cooperación entre pequeños explotadores agrícolas¹⁴.

Más allá de este somerísimo resumen sobre los orígenes históricos del concepto, lo cierto es que el populismo fue cayendo en desuso en detrimento de ideologías más completas y cerradas, fácilmente identificables, que tendrían su apoteosis en los grandes experimentos políticos del siglo XX: el socialismo soviético y el nacionalsocialismo alemán. Fue tras el inicio del siglo XXI cuando el concepto populismo renovó su popularidad tanto a nivel académico como político, como consecuencia de diferentes eventos históricos que se utilizaron como pretexto para comenzar a poner en cuestión la solidez y la viabilidad del sistema político erigido tras el final de la Guerra Fría¹⁵.

Por este motivo, resulta llamativo que Isaiah Berlin participara en una conferencia de la *London School of Economics and Political Science*, celebrada en el año 1967, donde se trató el tema del concepto «populismo» y la posibilidad de una definición exacta¹⁶. En plena Edad de Oro del capitalismo¹⁷, Berlin y sus colegas ya parecían intuir la importancia que décadas más tarde iba a adquirir el populismo y comenzaron a indagar en los fundamentos últimos de dicho concepto, con la intención de comprender plenamente el fenómeno y poder ubicarse en el nuevo panorama político que empezaba a perfilarse en el horizonte.

¹⁴ Mudde y Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*, 56-59.

¹⁵ En este punto, nos referimos a los atentados del 11 de septiembre de 2001, a la crisis financiera de 2008 y a la llamada crisis migratoria de los años 2015 y 2016, aunque debe sumarse a esta lista la pandemia Covid-19 y la invasión rusa de parte del territorio ucraniano en febrero de 2022.

¹⁶ Isaiah Berlin, Richard Hofstadter, Donald MacRae, Leonard Schapiro, Hugh Seton-Watson, Alain Touraine, F. Venturi, Andrzej Walicki, and Peter Worsley. "To Define Populism." *Government and Opposition* 3, no. 2 (1968): 137-79. <http://www.jstor.org/stable/44481863>

¹⁷ Concepto utilizado por el historiador Eric Hobsbawm para hacer referencia al momento de gran expansión económica y mejora de la calidad de vida que se dio en la mayoría de las sociedades occidentales en las tres décadas posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Crítica, 2012), 260-289. Otros autores han utilizado conceptos diferentes para referirse a la misma circunstancia. Ben Ansell utiliza "la Gran Compresión" para representar la enorme disminución de la desigualdad en el mundo industrializado, aunque sitúa el origen del fenómeno en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. Ben Ansell, *Por qué fracasa la política*. (Península, 2023), 129-130. Sahra Wagenknecht prefiere utilizar "la equilibrada sociedad de las clases medias" o "la doctrina de la medianía", conceptos que aplica a la situación socioeconómica de la República Federal Alemana entre las décadas de 1950 a 1970. Sahra Wagenknecht, *Los engreídos* (Lola Books, 2024), 67-68.

2.1.- La definición berlineana del populismo.

La búsqueda de Berlin de un concepto bien definido del fenómeno populista comienza negando la posibilidad del ideal. Para él, no se puede pretender encajar a martillazos la realidad dentro del molde de la idea preconcebida; es la idea la que debe erigirse sobre cimientos enterrados por completo en el plano de lo existente. Por este motivo, en su reflexión acerca de la esencia del populismo rechaza partir de un *populismo platónico*: una suerte de populismo puro del que manarían el resto de populismos realmente existentes, que solo serían manifestaciones imperfectas de un concepto ideal más allá de la realidad. Tampoco le parece apropiado rechazar la utilización del término por un afán de precisión semántica llevado hasta el extremo de encontrar exclusivamente diferencias y ninguna similitud entre sus diferentes expresiones prácticas. Por tanto, ante esta situación, la única alternativa viable es tratar de encontrar lugares comunes: características, atributos, discursos, propuestas, planes o políticas presentes en todos los movimientos y partidos catalogados como populistas. De esta manera, según Isaiah Berlin, los populismos estarían definidos por:

1º La existencia de una “sociedad coherentemente integrada” (lo que en español podríamos llamar pueblo y en alemán se ha llamado históricamente *Gemeinschaft* o *Volk*). Los fundamentos de esta unión serían la existencia de unos lazos pretéritos comunes y el deseo de cierta igualdad¹⁸ entre los miembros de la comunidad.

2º Su naturaleza apolítica. Berlin considera que los populismos no están interesados en las instituciones políticas ni en el Estado, siendo este último, en todo caso, un instrumento cuya utilización favorece la consecución final de unos objetivos políticos predefinidos.

3º La existencia de una situación de degeneración moral que debe ser revertida. Los populismos representarían la respuesta a una presunta “caída espiritual” que habría ocultado las virtudes de los hombres y mujeres de la sociedad como consecuencia de la modificación de su naturaleza.

4º La referencia permanente a un pasado glorioso ya marchito que es preciso rescatar. De esta forma, los populismos creen que el

¹⁸ En este punto podría contraargumentarse que los populismos neoliberales encuentran su fundamento último en la libertad por encima de la igualdad, y que, por tanto, se yerra ya en el primer atributo del concepto. No obstante, el deseo de interferencia mínima del Estado y de una ampliación de la libertad personal defendida por el neoliberalismo se promueve para todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Después de la Ilustración, cualquier reivindicación de carácter político, social o económico se extiende a la totalidad de la sociedad, que se entiende preexistente. Es decir, el deseo de expansión de la esfera de libertad individual es posterior y compatible con la existencia de una comunidad en el que se promueve la igualdad en derechos y libertades entre todos los componentes de la misma. Sobre el concepto de igualdad en el pensamiento ilustrado: Immanuel Kant, *La paz perpetua*, 2ª ed. (Alianza Editorial, 2016), 84-85.

mayor grado de perfección de sus respectivos pueblos se encuentra en el pasado, no en el futuro; resultando así necesaria la reproducción de los valores pretéritos en el presente para superar la etapa de “caída espiritual” anteriormente referida¹⁹.

5º La formación del pueblo a través de los desposeídos, de los que han sido marginados política, económica o socialmente; de aquellos que han sido «dejados atrás», en definitiva. Además, esta parte de la comunidad coherentemente integrada sería la mayoritaria, ya que no puede existir ningún populismo que no tenga la pretensión de ser mayoritario respecto al resto de movimientos o partidos existentes en la misma comunidad. Así, tanto la condición de damnificado o perjudicado como la vocación mayoritaria serían dos atributos imprescindibles para entender el concepto de “pueblo” propuesto por los populismos.

6º La presencia de una élite corrupta que conspira contra los intereses legítimos del pueblo. Más allá de las características concretas que se le imputen²⁰, la élite es siempre la responsable del daño infligido al resto del pueblo, posible gracias a su poder político o económico.

7º Su aparición en contextos históricos próximos a la modernidad. Berlin pensaba que los populismos solo pueden tener relevancia en sociedades que comienzan a otear los peligros derivados de la modernización que, al introducir cierto nivel de incertidumbre, generan el contexto perfecto para su aparición. Las sociedades estables con unas tasas considerables de certidumbre y confianza pueden reproducirse *ad infinitum* sin grandes sobresaltos políticos o sociales. Únicamente la introducción de grandes cambios puede motivar la percepción de degeneración moral, marginalización social, abandono político o derrota económica necesaria para decantar la sociedad en «pueblo» y «élite».

8º Una visión voluntarista y profundamente anti determinista de la historia. Todos los populismos, a juicio de Berlin, sostienen la posibilidad de transformar o modificar el curso de los acontecimientos a través de la acción política. El desarrollo lineal, causal e inevitable de la historia no se puede incluir dentro del paradigma populista, que eleva al pueblo a la categoría de agente histórico capaz de influir, tanto positiva como negativamente, en el avance o retroceso de su comunidad.

Así pues, en un momento en el que el populismo era un fenómeno que se dirigía más hacia el pasado que hacia el presente o

¹⁹ Los lemas MAGA (*Make America Great Again*) y, más recientemente, MEGA (*Make Europe Great Again*), podrían ser los representantes por antonomasia de este atributo de los populismos. La mirada se dirige hacia un pasado glorioso cuyas condiciones deben emularse en el presente.

²⁰ La élite, siempre minoritaria, puede ser económica (personas o familias multimillonarias), política (la casta), racial (los judíos) ... El contenido concreto resulta irrelevante, la importancia que adquiere la élite dentro del paradigma populista reside en su propia existencia.

el futuro, Isaiah Berlin supo seleccionar con cierta clarividencia muchos de los atributos definitorios de los partidos populistas del siglo XXI. En realidad, aunque con diferencias significativas, la aproximación de Berlin se encuentra bastante cerca de varias definiciones propuestas de la última década, encaminadas a fijar un marco conceptual en el que encajar todas las variedades espacio-temporales del fenómeno populista²¹. No obstante, para profundizar más en el populismo desde la perspectiva de Berlin, es preciso tener en cuenta una característica más sobre la que el autor habló y escribió mucho a lo largo de su carrera académica: el nacionalismo.

2.2.- La relación con el nacionalismo

«Semeja una ley sociológica trágica, pero inevitable, que dondequiera que una generación vierte lágrimas de humillación es probable el derramamiento de sangre, si no en la siguiente generación, en la posterior a esta: la degradación de los abuelos conduce a la revuelta iracunda de los nietos»²²

Sin llegar a considerarlo —con acierto— un atributo imprescindible de los movimientos y partidos políticos a la hora de calificarlos como populistas, el nacionalismo siempre ha guardado, a juicio de Berlin, una relación de cercanía con este fenómeno. Sin embargo, el nacionalismo es considerado en su obra como una ideología cerrada con un contenido propio, mientras que el populismo, a pesar de poder localizar puntos en común entre todas sus manifestaciones, se presenta de una forma más difusa y menos explícita.

En el pensamiento de Berlin, el nacionalismo viene definido por el convencimiento de que todo ser humano pertenece a un grupo social particular que se distingue de otros grupos por poseer un territorio, una lengua, unas costumbres, unas creencias y una expresión artística propia. La existencia de este grupo se entiende de forma orgánica, por lo que cada uno de los miembros no sería más que una parte de un todo superior. Los planes vitales de los individuos que conforman la sociedad deben estar, en última instancia, al servicio de los objetivos comunitarios y, por tanto, la nación se convierte en la unidad humana por excelencia. Para acabar, es preciso añadir a estas características que la nación y todas las tradiciones, instituciones sociales y formas de vida que de ella se derivan tienen valor por el hecho de ser las nuestras, por ser la única vía a través de la cual podemos realizarnos de una forma plena. Solo aceptando y sumergiéndonos en nuestra

²¹ La aproximación ideacional es la que más similitudes comparte con la definición berlineana de populismo, sin llegar a ser plenamente compatibles. Mudde y Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*, 32-53.

²² Isaiah Berlin, "Apuntes sobre el nacionalismo". En *Sobre el nacionalismo*, (Página Indómita, 2019), 24.

identidad colectiva podremos desarrollar todas nuestras facultades y virtudes individuales²³.

En este sentido, la relación entre nacionalismo y populismo se ubica, sobre todo, en tener un origen común²⁴: el rechazo abierto al universalismo ilustrado y el cosmopolitismo liberal que pasan por encima de las «sociedades coherentemente integradas», valiosas en sí mismas por ser cada una de ellas una manifestación del «universal concreto» que es la humanidad. Desde una perspectiva histórica, Berlin considera que ambos fenómenos políticos han tenido una evolución dispar: mientras el nacionalismo se fue gestando en las cabezas de diferentes pensadores y filósofos —particularmente alemanes²⁵— desde el siglo XVIII, el populismo tuvo su punto álgido a finales del siglo XIX para, posteriormente, ir desapareciendo del panorama político de forma gradual.

Finalmente, aunque Berlin no pudo ser testigo de este fenómeno, ambas ideologías acabarían condensándose en el siglo XXI a través de la formación de movimientos y partidos que han aunado las reivindicaciones del nacionalismo y del populismo en síntesis ideológicas más o menos coherentes.

2.3.- El populismo hoy

Más de medio siglo ha pasado desde que Berlin expusiera su definición del populismo. Desde entonces hasta hoy, han sido muchos los autores que, para descifrar el contexto político, social y económico en el que se encontraban inmersos, han dedicado sus trabajos y esfuerzos a ofrecer una definición o una teoría del fenómeno populista. Sin embargo, si algo caracteriza a los estudios de populismo aún en nuestros días es la ausencia de consenso que demuestran en torno a un significado definitivo del concepto²⁶.

Berlin hace una evaluación del populismo en un momento en el que los referentes históricos así calificados son limitados. Para él y sus

²³ Isaiah Berlin, "El nacionalismo: su infravaloración en el pasado y su poder presente". En *Sobre el nacionalismo*, 92-97.

²⁴ Isaiah Berlin, "La apoteosis de la voluntad romántica". En *La contra-Ilustración y la voluntad romántica*, (Página Indómita, 2024), 126.

²⁵ Suele señalarse a Johann Gottfried Herder (1744-1803) como el más relevante de los primeros ideólogos del nacionalismo. También lo considera así Berlin, que ubica como sucesores de su pensamiento a Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), G. W. F. Hegel (1770-1831) y Frederick Schelling (1775-1854). Sin embargo, Berlin se retrotrae todavía más en el tiempo a la hora de ubicar la primera semilla del nacionalismo, que él considera encontrar en Immanuel Kant (1724-1804). Isaiah Berlin, "Kant como un origen desconocido del nacionalismo" en *El sentido de la realidad*, (Taurus, 2017), 331-354.

²⁶ Como señala Unai Ahedo, «parece que el único consenso que parece existir en la academia es el de subrayar la indefinición, imprecisión y ambivalencia que rodean al término». Unai Ahedo, "Populismo, un concepto y una palabra controvertida", *Revista de investigaciones políticas y sociológicas* 22(1) (2023): 1-14.

colegas de la academia, los casos ruso y estadounidense de finales del siglo XIX son los ejemplos prototípicos de lo que es el populismo, y en torno a ellos construye su particular aproximación a este fenómeno político. Como consecuencia de esta escasa extensión denotativa, la propuesta de Berlin puede incluir una cantidad mayor de atributos connotativos²⁷; de forma que, como se ha visto, a juicio del autor el populismo estaría caracterizado por ocho atributos fundamentales. Sin embargo, a medida que los ejemplos históricos de discursos, partidos y regímenes populistas se ha ido ampliando, los atributos definitorios se han ido reduciendo gradualmente. En la actualidad prima la propuesta de definiciones mínimas de populismo, con la intención de que sean lo suficientemente amplias y flexibles como para abarcar la gran variedad en la que se han expresado las diferentes propuestas populistas.

Para analizar esta circunstancia, es conveniente hacer un breve repaso de las principales y más recientes aproximaciones al populismo, entre las que cabe citar de forma destacada: la aproximación discursiva, la aproximación ideacional y la aproximación «democracia límite»²⁸; siguiendo un orden descendente desde la más abstracta a la más concreta.

La primera de ellas únicamente considera los conceptos de «pueblo» y «élite». En ella, el populismo se presenta como una lógica política en la que el pueblo, mediante una cadena de equivalencias, se construye *ex adverso* contra un sistema que ha dejado de satisfacer las demandas populares. En última instancia, el populismo representa la política misma²⁹. La segunda, además de las dos nociones ya citadas, incluye como atributo necesario la «voluntad general». Así, el populismo queda definido como una «ideología delgada» que hace una distinción moral entre el pueblo y la élite de una sociedad, de forma que intenta ser la expresión de la voluntad general del primero³⁰. Finalmente, el populismo como democracia límite es una teoría que se centra en señalar las simplificaciones de los principios democráticos que lleva a cabo el populismo con la intención de volver a la democracia contra si misma. Se registran hasta seis atributos esenciales: la

²⁷ La connotación y la denotación guardan una relación inversamente proporcional. Cuantos más atributos se incluyan en el significado de un concepto, más reducidos serán los referentes denotados. A la inversa, cuantos más referentes queden denotados por el significado de un concepto, menor será el número de atributos característicos. Giovanni Sartori, *La política, lógica y método en las ciencias sociales*, (Fondo de Cultura Económica, 2002).

²⁸ Merecen también una mención la aproximación al populismo como estilo político y como estrategia política, ambas desarrolladas por varios autores de renombre dentro de los estudios sobre populismo. Respectivamente, Benjamín Moffit y Simon Tormey, "Rethinking Populism: Politics, Mediatisation and Political Style", *Political Studies* 60(2) (2014): 381-97 y Kurt Weyland, "Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American Politics", *Comparative Politics* 34(1) (2001): 1-22.

²⁹ Ernesto Laclau, *On populist reason*. (Verso, 2005).

³⁰ Mudde y Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*.

centralidad del pueblo, la propuesta de una democracia más directa, la representación a través de un líder, la introducción del proteccionismo a nivel económico, la utilización política de las emociones, y un marcado «antisistemismo»³¹.

En definitiva, como afirma Benjamin Moffit, existe un gran grado de acuerdo entre los especialistas en la constatación de que «el fenómeno tiene como eje la división fundamental entre “pueblo” y “élite”»³², pero no hay consenso más allá de estas nociones esenciales. En este sentido, dependiendo del grado de abstracción que se utilice para construir la teoría, el populismo varía entre dos y seis atributos fundamentales, que vendrían a constituir su «mínimo común denominador»³³. Y es precisamente aquí donde reside la diferencia fundamental con la definición propuesta por Berlin. Con el paso de las décadas, el populismo se ha ido expresando de formas más variadas y flexibles, de manera que el modo de abordarlo ha ido mutando gradualmente hacia la propuesta de definiciones con un contenido connotativo más reducido. Berlin supo captar a la perfección las características básicas de los populismos que estudió, pero su propuesta resulta demasiado estrecha para la amplitud de formas en la que se han organizado los populismos desde entonces hasta hoy. Aunque vigorosamente válida en muchos de sus puntos, la definición berlineana debe matizarse con las tesis introducidas por las aproximaciones más recientes. Por tanto, aunque de forma provisional, podría definirse el populismo como *es una ideología, marco discursivo, estilo o estrategia política; que concibe sus planes, programas y políticas como herramientas para favorecer o hacer triunfar al «pueblo» y perjudicar o derrotar a la «élite»*.

3.- LIBERTADES Y POPULISMOS

Como se ha esbozado en la introducción de este trabajo, la teoría del pluralismo de los valores de Isaiah Berlin afirma la existencia de unos valores humanos finitos y objetivos, sin orden jerárquico entre ellos, cuya variedad se concreta en la selección y priorización realizada por los distintos individuos y colectividades humanas. De esta manera, se hace imposible la existencia de una solución final en el plano moral, ya que los diferentes valores existentes se excluyen entre ellos en su total realización³⁴. Una sociedad extremadamente igualitaria tendrá que sacrificar el reconocimiento de ciertas libertades políticas o económicas para alcanzar sus objetivos igualitarios. De la misma manera, comunidades con un amplio reconocimiento de derechos y

³¹ Rosanvallon, *El siglo del populismo* y Nadia Urbinati, *Yo, el pueblo*. (Grano de Sal, 2020).

³² Benjamin Moffit, *Populismo*, (Siglo Veintiuno, 2022), 27.

³³ Matthijs Rooduijn, “The Nucleus of Populism: In Search of the Lowest Common Denominator”, *Government and Opposition* 49(4) (2014): 573-599.

³⁴ Isaiah Berlin, *Sobre la libertad y la igualdad*, (Página Indómita, 2022), 65-68.

libertades individuales tendrán que asumir la existencia de ostensibles desigualdades entre sus miembros. Así pues, la teoría moral de Berlin evita tanto el monismo³⁵ —no existe un conjunto de valores humanos perfecto, ya que son excluyentes entre sí y su combinación dependerá de la época y el lugar en el que se ponga el foco de atención— como el relativismo³⁶ —los valores humanos son finitos y objetivos, no dependen de construcciones subjetivas—.

Sin embargo, en el pensamiento y obra de Berlin hay un valor humano que se encuentra por encima de todos los demás: la libertad. A este concepto le dedica una de sus obras más conocidas que, todavía en nuestros días, sigue siendo de gran importancia a la luz de los nuevos acontecimientos políticos, económicos y sociales. La lectura de *Dos conceptos de libertad* desde la óptica del siglo XXI continúa siendo útil para ubicarse en el marco político-conceptual presente. Veámoslo.

3.1.- Libertad positiva

¿Libertad, para qué? Esta sería la pregunta que uno debe formularse para empezar a comprender la esencia de la libertad en sentido positivo. Se trata de una libertad que reivindica la voluntad individual, el ansia de determinarse a uno mismo más allá de dictados externos. A través de su sentido positivo, se reivindica una libertad total sobre las decisiones que atañen al modo de vida y a las decisiones de cada individuo, libre de la intermediación de fuerzas ajenas al mismo. Hasta aquí, podría parecer que se trata de una formulación puramente formal, que bien podría corresponderse con la que daría toda persona a la que se le preguntase sobre una definición de libertad. No obstante —apunta Berlin—, para poder tener el control total sobre el modo de vida y las decisiones propias, el individuo debe desprenderse de todo sesgo, pasión o emoción que vicia su juicio e intercede en el despliegue de su proyecto vital. Así pues, el individuo se encuentra escindido en dos esferas: la primera, la de su yo racional y elevado; la segunda, la de su yo irracional sometido a sus pasiones y a la satisfacción de placeres instantáneos³⁷.

La libertad en sentido positivo acaba de adquirir todo su sentido cuando ese yo superior —la esfera virtuosa del individuo— se identifica con una comunidad concreta, ya sea su nación, una Iglesia, el Estado o cualquier otra colectividad superior al propio individuo. El sujeto sobre el que recae la libertad acaba identificándose con la comunidad, de forma que el individuo solo puede alcanzar su plena realización a través de la libertad colectiva. Es este el sentido de libertad que más ha influido históricamente, por el que más batallas se han librado, por el que más vidas humanas se han sacrificado y, también, es el sentido

³⁵ George Crowder, "Populism: A Berlinean Critique", *Society* 60 (2023): 708-721, <https://doi.org/10.1007/s12115-023-00878-1>.

³⁶ Berlin, "Mi trayectoria intelectual", en *El poder de las ideas*, 57-58.

³⁷ Berlin, *Sobre la libertad y la igualdad*, 30-34.

de libertad en el que se han inspirado algunos de los fenómenos políticos más siniestros. En última instancia, las filosofías que adoptan esta forma de comprender la libertad creen en la existencia de un yo verdadero y superior cuya emancipación futura autoriza la compulsión y la coacción de los individuos que obren de forma desviada o falsa³⁸.

El concepto positivo de libertad es el que se encuentra detrás de todos los movimientos populistas que, como ya hemos visto, construyen su *corpus* ideológico sobre la idea de «pueblo», entendido como colectividad que necesita atravesar un proceso de superación o perfeccionamiento³⁹. Por tanto, también dentro del paradigma populista se asume que sólo a través de la conquista de la libertad colectiva se puede aspirar a la libertad individual. En definitiva, se trata de una libertad en sentido político que fija el centro de atención en quién detenta el poder, más allá del contenido de los derechos y libertades reconocidos a los miembros de la comunidad.

3.2.- Libertad negativa

¿Libertad, frente a qué? Es la pregunta que se formulan los defensores de la libertad en sentido negativo. Desde esta perspectiva, el colectivo pierde relevancia en detrimento del individuo, que se erige como sujeto principal en el debate. La libertad se entiende como ausencia de coacción externa caracterizada por su origen humano. La imposibilidad de correr cien metros en dos segundos o de emprender el vuelo agitando rápidamente los brazos suponen unas limitaciones al libre desarrollo del proyecto vital muy diferentes de las que se desarrollan en un contexto social en el que un ser humano puede ser propiedad de otro. En el primer caso nos encontramos ante unas barreras de carácter biológico, en el segundo ante unas de carácter político⁴⁰.

Por tanto, lo que proponen los defensores de la libertad negativa es la existencia de un área individual de no interferencia en la que los seres humanos puedan desplegar sus planes vitales sin la tutela ni la coacción de agentes externos. Para Berlin, este es el concepto de libertad utilizado por los autores británicos clásicos, desde John Locke hasta John Stuart Mill. El debate se reduciría entonces a dirimir cuáles deben ser los límites de esa área de no interferencia, trazando la frontera entre el interior en el que se es libre para tomar las decisiones que se consideren más apropiadas, y el exterior en el que la compulsión, en mayor o menor medida, está justificada. Aunque puede parecer una tarea relativamente sencilla, la controversia sobre la

³⁸ Ibid., 76.

³⁹ El concepto de pueblo es, para Crowder, el sustituto actual de la "Voluntad General" de Rousseau y del «Volk» de Fichte. Crowder, "Populism: A Berlinean Critique": 714.

⁴⁰ "La imposibilidad de obtener lo que deseas no siempre puede describirse como falta de libertad; careces de libertad solo si otros seres humanos te impiden alcanzar tu objetivo". Berlin, *Sobre la libertad y la igualdad*, 23.

fijación de esa frontera se ha prolongado hasta nuestros días sin llegar a conclusiones fijas e inmutables. Su estrechez se ha asociado a la muerte de la voluntad individual y su amplitud se ha identificado con el libertinaje, que puede generar resultados negativos para el individuo. En cualquier caso, se trata de una perspectiva que otorga menos importancia a quién ejerce la autoridad que a la cantidad de poder que se debe delegar en instancias externas. Poco importa la forma en la que se orqueste el poder político —monarquía, república fundamentalista o democracia⁴¹—, lo que verdaderamente resulta relevante es la amplitud del área de no interferencia.

Como indica acertadamente Berlin en su exposición sobre el populismo, la libertad entendida en sentido negativo no se encuentra dentro de las características definitorias del fenómeno, por lo que la división entre los distintos movimientos y partidos populistas está garantizada. En este sentido, populismos de inspiración más globalista —independientemente de su posicionamiento en el eje tradicional sustanciado en las nociones de derecha e izquierda— conceden una importancia mayor a la libertad en sentido negativo. Por su parte, los populismos con un arraigo más identitario tienen un concepto de la libertad más cercano al sentido positivo, pudiendo derivar, como se ha comprobado en algunos países de la Unión Europea, en la conformación de «democracias iliberales» o «autocracias electorales»⁴².

3.3.- La gran perversión

Oculto entre la enorme variedad de conceptos e ideas que se presentan a lo largo de la obra de Isaiah Berlin se encuentra una de las expresiones que, por azar o falta de atención, más desapercibidas han pasado para sus estudiosos. Me refiero a *la gran perversión*. Berlin utiliza esta expresión en uno de sus últimos textos⁴³ para referirse a los excesos y desastres políticos derivados de una interpretación estricta de la libertad en sentido positivo. Para él, la identificación del

⁴¹ Coincidiendo con John Stuart Mill, Berlin sugiere que, pese a que puede erigirse como una mejor garantía de derechos y libertades civiles, la democracia entendida como gobierno de la mayoría puede conducir a situaciones de verdadera tiranía mayoritaria, capaz de «aplastar a los individuos tanto como cualquier gobierno previo». Berlin, *Sobre la libertad y la igualdad*, 60.

⁴² Las democracias iliberales se caracterizan por compatibilizar la elección del gobierno a través de elecciones competitivas, libres y justas; con la erosión de algunos de los principios del liberalismo (la separación de poderes, el estado de derecho o la protección de ciertos derechos y libertades básicos). Fareed Zakaria, "The rise of illiberal democracy", *Foreign Affairs*, 76 (1997): 22-43. En el contexto de la Unión Europea, el caso más representativo es el de la Hungría de Viktor Orban, que se ha apropiado el concepto para definir su proyecto político. Mounk, *El gran experimento*, 104.

⁴³ «Esta es la gran perversión a la que se ha visto expuesta la noción positiva de la libertad: lo que la tiranía pretende ... es liberar a ese yo aprisionado y verdadero que hay en el interior de los hombres, para que pueda alcanzar el nivel de aquellos que dan las órdenes». Berlin, "Mi trayectoria intelectual", en *El poder de las ideas*, 67.

«yo superior» con la nación y la afirmación de que en el plano moral solo existe una opción verdadera e infinitas falsas, ha dado lugar a las mayores aberraciones políticas, que han sacrificado millones de vidas humanas en el altar de los grandes relatos y las causas justas. De la más que legítima pregunta acerca de quién debe ser la autoridad, se va derivando con el paso de los siglos hacia posiciones cada vez más excluyentes, más identitarias y menos tolerantes. La fina línea que separa la preocupación por las libertades políticas y la maximización de todas las virtudes colectivas de ciertas posiciones abiertamente agresivas contra aquello que es distinto a «nosotros» es muchas veces difusa. Ahí es donde reside, a juicio de Berlín, *la gran perversión* de la libertad positiva. Así, el individuo queda diluido por completo en su comunidad de referencia, quedando exento de definir un curso de acción propio y de aceptar las consecuencias derivadas de las elecciones efectuadas. En este sentido, la gran perversión de la libertad positiva equivale a la «gran simplificación»: una vida libre de la duda, sustanciada en la absolución de la irritante y angustiosa necesidad de tomar decisiones y asumir responsabilidades⁴⁴.

No obstante, podríamos tratar de extender la expresión e incluir un análisis de la libertad en sentido negativo desde esta óptica. Al fin y al cabo, desde mayo del 68 hasta el año clave de 1989, pasando por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, se producen una serie de cambios económicos, políticos y sociales que podrían definirse como el triunfo de la libertad negativa sobre la positiva⁴⁵. Ante este paradigma, es necesario intentar averiguar si se puede hablar en nuestros días de *la gran perversión* de la libertad negativa.

Como se ha comentado, la libertad en sentido negativo se preocupa por la creación de un área de no interferencia en la que no puedan penetrar de ninguna manera poderes externos al propio individuo. La coacción humana no puede tener cabida en ciertos aspectos de la vida, que quedan bajo la soberanía de cada persona. Sin embargo, la fijación del límite continúa siendo una cuestión no resuelta.

Algunos consideran que con el respeto irrestricto de los derechos y libertades que figuran en la Carta Internacional de Derechos Humanos se lograría alcanzar una estabilidad en la que fueran protegidos tanto los intereses individuales como los colectivos. Otros, no agotan sus reivindicaciones en este punto y dirigen su crítica hacia la tradición, las costumbres, los modos de vida históricos y las organizaciones políticas heredadas. Consideran estas instancias como

⁴⁴ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido*. (Paidós, 2010), 190.

⁴⁵ Algunos autores sugieren que estos cambios socio-económicos desembocan en la compatibilidad entre los idearios de la derecha neoliberal y la izquierda progresista, cuyos planes y programas priorizan la emancipación o realización individual por encima de la colectiva. Wagenknecht, *Los engraidos*, 103-110 y Diego Fusaro, *Defender lo que somos: las razones de nuestra identidad*, (El Viejo Topo, 2024), 88-92.

límites al libre despliegue del proyecto vital individual y, por tanto, deben estar destinadas a desaparecer en aras de la ampliación del área de no interferencia. Se subvierten las jerarquías establecidas en la modernidad. Ahora, los derechos están por encima de las obligaciones y las reivindicaciones tienen más prioridad que la obediencia⁴⁶. La familia, la nación y la clase se presentan como instituciones históricas sospechosas, al imponer deberes históricamente configurados respecto a los que el individuo no ha prestado su consentimiento. La tradición, lejos de merecer una «fidelidad creativa»⁴⁷, es reprobada en su totalidad, sin excepciones. El triunfo de la libertad negativa consigue la «emancipación» del individuo respecto a las redes de estabilidad y seguridad social que proporcionaban las comunidades humanas de mayor raigambre histórica —desde la familia a la clase, pasando por la nación—.

Como afirma Zygmunt Bauman, «la libertad sin seguridad no es una sensación menos terrible y desalentadora que la seguridad sin libertad»⁴⁸. En el contexto histórico en el que desarrolló Berlin sus principales ideas, las consecuencias de los experimentos totalitarios de mitad del siglo XX todavía seguían muy vivos en la memoria de muchos pensadores políticos. Asimismo, el bloque soviético continuaba intentando ofrecer una alternativa «popular» —en la que la comunidad primaba por encima del individuo— al modelo democrático-liberal tan extendido en Europa Occidental y América del Norte. Así, se comprende que el pensador británico reparara en la enorme relevancia de las dolorosas consecuencias que se derivan al pervertir los principios esenciales de la libertad positiva. Sin embargo, a la luz de la nueva configuración de las relaciones sociales, políticas y económicas provocadas por la globalización, se hace más necesario que nunca señalar las deficiencias originadas a raíz del proceso de personalización y atomización social en curso. Si bien es cierto que todas las sociedades que prioricen la organización de conjunto por encima del individuo pueden derivar eventualmente en sistemas de crueldad —debido, en esencia, a que dicha preponderancia impide una correcta valorización de la vida y el sufrimiento individuales—⁴⁹; también lo es que el triunfo definitivo de la libertad negativa empuja al individuo a una vida carente

⁴⁶ "Se sabe que, a los ojos de la moral ideal, el yo no tiene derechos, sólo deberes: la cultura posmoralista trabaja manifiestamente en sentido contrario, incrementa la legitimidad de los derechos subjetivos y mina correlativamente la del deber hiperbólico de la devoción". Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, (Editorial Anagrama, 2005), 131.

⁴⁷ Término acuñado por Augusto del Noce para denotar la actitud que, a su juicio, debe adoptarse frente a la tradición. Fusaro rescata el término para afirmar sobre la tradición que "es de vital importancia salvarla de sus embalsamadores acríticos, entenderla y practicarla como un desarrollo de la identidad, como una reinterpretación y reinención constante". Fusaro, *Defender lo que somos: las razones de nuestra identidad*, 41.

⁴⁸ Bauman, *Miedo líquido*, 223.

⁴⁹ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, (Anagrama, 2003), 224.

de finalidad y sentido, sin ningún apoyo trascendente, en un contexto de incertidumbre generalizada provocada por la falta de referencias e identidades marcadas y definidas⁵⁰.

No es el objetivo de este artículo negar el potencial emancipador que tiene la libertad en sentido negativo. Sí que lo es señalar las perversiones en las que se puede incurrir cuando se considera únicamente uno de los dos conceptos de libertad, descartando el otro al completo. En realidad, señalar las deficiencias de la libertad negativa llevada hasta sus últimas consecuencias no hace sino reafirmar la originalidad de la tesis de Berlin, que sigue siendo válida y útil para interpretar la realidad en nuestros días. Conviene no olvidar las consecuencias de la perversión de la libertad positiva, sin que ello implique omitir el necesario análisis sobre la perversión de la libertad negativa.

4.- EL ERIZO Y EL ZORRO

*"Muchas cosas sabe el zorro, pero el erizo sabe una sola y grande"*⁵¹

Con este breve fragmento del poeta Arquíloco comienza una de las obras más importantes de Isaiah Berlin, al cual debe también su nombre: *El erizo y el zorro*. En ella se analiza la filosofía de la historia de León Tolstói, con especial atención a la que se encuentra diseminada a lo largo de *Guerra y Paz*. Pese a que en este apartado nos interese más el contenido con el que Berlin dota los conceptos de «erizo» y de «zorro» y las diferencias que entre estas categorías establece, no podemos dejar de hacer una breve referencia a las doctrinas históricas del gran novelista ruso.

El interés de Tolstói por la historia nace de un deseo por conocer las causas primeras que explican la realidad y dejan al descubierto la naturaleza de los problemas a los que se debe hacer frente. Como indica Berlin, esto le llevó a adoptar un «amor incurable por lo concreto»⁵², que se traduciría en un rechazo hacia el universalismo y a la confianza incondicional en la razón. A su juicio, era imposible que una sola teoría pudiese abarcar la ingente cantidad de condicionantes, de sucesiones en la cadena de causa y efecto que conforman y determinan la realidad. La historia como disciplina se mostraba impotente a la hora de dar una explicación sobre las causas últimas de la realidad; únicamente puede proporcionar datos, un cúmulo más o menos extenso de informaciones que, en su intento de ser cada vez más exhaustivo, se va alejando progresivamente de lo concreto hacia lo abstracto. En definitiva, la esencia de la historia, allí donde se

⁵⁰ Lipovetsky, *La era del vacío*, 74.

⁵¹ Isaiah Berlin, *El erizo y el zorro*, (Ediciones Península, 2016), 37.

⁵² Berlin, *El erizo y el zorro*, 51.

presentan las causas de lo real al desnudo, se encuentra en las profundidades del cuerpo social —en la configuración espiritual de los individuos y colectivos— no en la formulación y acumulación de eventos de carácter político o público que no sería más que la «superficie» a la que cualquiera puede acceder⁵³.

De esta forma, la teoría histórica de Tolstói llega de manera simultánea a dos tesis irreconciliables. De un lado, la importancia que deposita en las acciones, comportamientos y modos de vida cotidianos de los hombres y mujeres concretos derivados de «los sentimientos de responsabilidad y los valores de la vida privada», posibles a través del ejercicio del libre albedrío. De otro, la existencia de una cantidad inconmensurable de causas infinitamente pequeñas que determinan el curso histórico sin dar cabida a la posibilidad de transformación o desviación del mismo por parte de hombres y mujeres lo suficientemente inteligentes. En esto consiste la naturaleza «dual» de los individuos⁵⁴ que Tolstói consiguió presentar con toda su crudeza, que constituyó un conflicto interno que arrastró toda su vida, y que tan útil le resultó a Berlin para formular su famosa dicotomía entre el erizo y el zorro. En nuestro caso, también resulta apropiada para realizar una aproximación al panorama político actual.

4.1.- El demócrata liberal como zorro

En la obra de Berlin, el zorro representa a aquellos individuos cuyo pensamiento y reflexión se dirigen hacia multitud de disciplinas de forma más o menos dispersa y no sistemática. Poseen una gran variedad de aspiraciones y objetivos sin relación aparente, en virtud de los cuales organizan sus vidas y van conformando sus ideas. No se pliegan a un principio unificador de la realidad ni de la existencia. Valoran la multiplicidad por encima de la unidad, y acostumbran a configurar sus marcos conceptuales bebiendo de diferentes fuentes — en ocasiones, incluso antitéticas—. No tienen la intención de que sus

⁵³ La razón y la voluntad humanas solo pueden acceder a la superficie del conocimiento: “el ámbito de los datos perceptibles, susceptibles de descripción y análisis”. Sin embargo, la capacidad epistémica del ser humano se detiene ante las profundidades de los rasgos generales de la vida y la experiencia. Berlin, *El erizo y el zorro*, 116-117. Berlin adopta una nomenclatura diferente en otro texto, identificando la superficie con el “plano superior” y las profundidades con el “plano inferior”. El autor llama “sentido de la realidad” a la capacidad de ciertos individuos, dotados de una particular sensibilidad en los asuntos humanos, para hallar las conexiones existentes entre ambos planos de la realidad. Berlin, *El sentido de la realidad*, 68-71. La idea de que el conocimiento científico no puede abarcar toda la realidad, teniendo que ceder ante líderes dotados de una especial habilidad para interpretar y actuar en determinados contextos políticos, está presente en numerosos movimientos populistas de nuestro tiempo. Crowder, “Populism: A Berlinean Critique”, *Society*, 711-712.

⁵⁴ Dual porque, como se ha explicado, el individuo es simultáneamente “un átomo que vive su vida consciente por sí mismo y un agente inconsciente al servicio de una tendencia histórica”. Berlin, *El erizo y el zorro*, 76.

conclusiones u opiniones encajen en el marco concreto de una visión particular de la realidad.

En este sentido, dadas las características descritas, el demócrata liberal podría identificarse con la figura del zorro. El demócrata, entre otras muchas cosas, se caracteriza por no descartar ninguna posibilidad en el plano político. Una vez definidos los márgenes de la comunidad, todo es debatible en su seno, nada puede excluirse del diálogo, nada hay seguro más que los resultados o conclusiones obtenidos a través del ejercicio de la razón dialógica. Esta ausencia de referencias verdaderas en sí mismas, esta carencia de una doctrina fija e inmutable propia del demócrata encaja de lleno con la figura del zorro, caracterizado por su búsqueda difusa de la verdad que sólo se configura como tal a través de lo múltiple⁵⁵. El liberal, por su parte, como consecuencia de su defensa del área individual de no interferencia, se erige como un adalid del pluralismo de ideas, de valores y de formas de vida. Reivindica el principio de tolerancia de lo «no idéntico», que no niega la existencia individual, sino que enriquece la convivencia en la comunidad. De nuevo, existe una concordancia entre las características propias del liberal y la imagen del zorro que se ha descrito. El zorro no se cierra al monismo de una única doctrina; al contrario, se abre a la posibilidad de alcanzar conclusiones veraces dispersas por la pluralidad de construcciones ideológicas, políticas o filosóficas a las que accede.

De esta forma, el demócrata liberal ideal queda plenamente identificado con la noción de zorro que Isaiah Berlin quiso transmitir en su obra: un individuo abierto a lo diferente para el cual el disenso no constituye una herejía, sino una ventana abierta al progreso.

4.2.- El populista como nuevo erizo

En el otro extremo de la dicotomía propuesta por Berlin se encuentra la figura del erizo. En ella —antítesis de la imagen del zorro— pueden incluirse aquellos individuos que asimilan un sistema de conceptos e ideas cerrado, más o menos coherente, en virtud del cual organizan su proyecto vital. Para ellos, existe una doctrina filosófica o política que dota de sentido su existencia y a través de la cual viven, piensan y sienten. El disenso respecto a los pilares fundamentales de dicha doctrina se concibe como un error, una mentira o una herejía. La inabarcable complejidad que presenta la realidad se mostraría desenmarañada gracias a este «principio organizador singular y universal»⁵⁶, y todos los problemas presentes y futuros quedarían

⁵⁵ En este punto, la democracia es entendida de forma procedimental o formal, sin contenido material propio, de forma similar a Schumpeter: “un sistema institucional para tomar decisiones políticas, en el que, a través de una lucha competitiva por el voto del pueblo, los individuos adquieren el poder de decidir”. J.A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia. Volumen II*, (Página Indómita, 2015), 68.

⁵⁶ Berlin, *El erizo y el zorro*, 37.

reducidos a simples cuestiones de administración de los medios. Tales son las creencias y características esenciales que definen al erizo.

En esta línea, el populista queda perfectamente identificado con la imagen del erizo que se acaba de exponer. El populista comienza, como se ha explicado, por dividir las comunidades en dos grupos: el pueblo mayoritario y la élite minoritaria. Si el pueblo consiguiese acceder al poder político, dismantelaría el poder de las élites que lo corrompen y podrían resolverse los problemas presentes y futuros. Este es el «principio organizador» de los populistas en virtud del cual todas las dificultades políticas, sociales y económicas que opone la realidad a los individuos y comunidades quedan diluidas con la toma del poder político del pueblo.

El autor no llevó a cabo esta distinción con ánimo normativo, sino descriptivo. Tanto el erizo como el zorro pueden ser sujeto de elogio o de reproche; son solo tipos de «personalidad intelectual y artística» rastreables en algunas de las grandes figuras del pensamiento humano. Berlin, por su parte, siempre quiso ser un zorro convencido —y en la mayoría de situaciones de su trayectoria lo fue—, pero también es cierto que, de un análisis exhaustivo de su vida y obra, pueden detectarse actitudes propias del más recalcitrante de los erizos⁵⁷.

Para concluir, resulta necesario señalar que las figuras del demócrata liberal y del populista se han presentado en un sentido puramente ideal, y que su correspondencia con las nociones berlineanas de zorro y erizo —respectivamente— ocurre de forma exclusiva en ese plano. Una mirada exhaustiva a la realidad bien podría insinuar un panorama distinto, en el que las equivalencias se desdibujan y los tipos ideales, una vez materializados, se presentan confusos y contradictorios.

5.- CONCLUSIONES

- *¿Qué puede significar la autodeterminación cultural en una época así?*
- *No se trataría de una cultura universal, sino de la muerte de la cultura. Celebro ser tan viejo.*⁵⁸

¿Por qué Isaiah Berlin celebraba ser tan viejo? ¿Qué nuevas circunstancias económicas, políticas y sociales vislumbraba que tanto le inquietaban? ¿Tal era su gravedad como para ironizar de esa forma?

⁵⁷ V. Ignatieff, *Isaiah Berlin: su vida*.

⁵⁸ Se trata de la última pregunta formulada por Nathan Gardels a Isaiah Berlin en una de las últimas entrevistas que concedió, en el año 1991. El periodista quería conocer la opinión del filósofo respecto del mundo cada vez más globalizado que empezaba a formarse, en el que «hoy, mediante la MTV, los jóvenes de Hong Kong, Moscú y Los Ángeles pueden sentir la misma emoción» ante cualquier manifestación cultural. Berlin, *Sobre el nacionalismo*, 145- 146.

Para responder apropiadamente a estas preguntas, quizá lo más conveniente sea llevar a cabo una breve recapitulación.

Como defensor de la pluralidad de los valores, Berlin pensaba que los objetivos humanos son múltiples y que no existen fórmulas perfectas y universalizables a todos los individuos y comunidades humanas. Sin embargo, los éxitos cosechados por líderes, movimientos y partidos populistas en cada vez más países, parecen poner en peligro el desarrollo y consolidación del pluralismo en esas mismas naciones. Pese a la complejidad y oscuridad que se suele predicar sobre el concepto, cabe hacer dos afirmaciones aparentemente seguras sobre el populismo. 1) es la ideología ascendente del siglo XXI⁵⁹ y 2) se encuentra frontalmente enfrentada al pluralismo⁶⁰. Como consecuencia, Berlin hubiera sido un convencido enemigo de los populismos actuales, condenándolos por un monismo moral injustificado.

Como liberal convencido, fue enemigo durante toda su vida de los dogmatismos y las ortodoxias. Rechazó todo intento histórico de resolver los problemas de la humanidad de un plumazo, con recetas ideológicas o filosóficas infalibles. Las mismas que requerían el sacrificio de vidas humanas en nombre de la doctrina y el abandono de la libertad por el deber. El desafío a los principios más elementales del liberalismo, lanzado por los populismos a través de la construcción de una voluntad general con poder ilimitado, le hubiese parecido un movimiento demasiado peligroso.

Finalmente, como representante perfecto de la figura del zorro, sospechó siempre de los erizos. Los valores son múltiples, la realidad es diversa; fiarlo todo a una interpretación del mundo única le parecía un ejercicio demasiado arriesgado con consecuencias potencialmente nefastas. La distinción monista y moral del populismo entre el pueblo puro y la élite corrupta⁶¹ hubiera tenido difícil cabida en la mente de un zorro como Berlin.

Además, más allá del plano teórico, es probable que el autor se hubiese convertido en objeto de crítica y señalamiento por parte de los populismos en el terreno personal. Una selección sesgada de algunas de sus características biográficas más básicas – su pertenencia a una familia de origen judío, su procedencia extranjera o su vinculación a los círculos académicos e intelectuales de Oxford – hubieran sido suficientes para clasificarlo dentro de la élite que los populismos tratan de combatir.

A mi juicio, Isaiah Berlin mostró desconfianza hacia el futuro porque entreveía que todo en lo que él creía podía ir desapareciendo gradualmente. Es probable que fenómenos como el triunfo de la

⁵⁹ Rosanvallon, *El siglo del populismo*, 18.

⁶⁰ Mudde y Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción*, 35. En este sentido, además del pluralismo, los autores mencionan el elitismo como segunda ideología incompatible con el populismo.

⁶¹ Mudde y Rovira Kaltwasser, *Populismo: una breve introducción* 48.

homogeneización de las culturas – ya sea por una supuesta nación superior, una raza o un mercado global –, la vuelta de los ortodoxos y los doctrinarios – independientemente de la ideología a la que pertenezcan – y la proliferación de erizos en detrimento de los zorros; hubiesen merecido su más profundo rechazo intelectual y político. Aunque sea cierto que a lo largo de su extensa obra pueden identificarse ciertos rasgos en los que las posiciones del autor se alinean con algunos postulados populistas⁶², se trata de coincidencias eventuales que poco deben influir en una valoración global del pensamiento y obra de Berlin en relación con los populismos del siglo XXI. Como se ha visto, el pluralismo de los valores y los principios liberales – especialmente la defensa de la libertad en sentido negativo –, son para él axiomas irrenunciables que, en mayor o menos medida, son atacados de forma sistemática por los populismos en nuestro siglo.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Ahedo, Unai. "Populismo, un concepto y una palabra controvertida", *Revista de investigaciones políticas y sociológicas* 22(1) (2023): 1-14.
- Ansell, Ben. *Por qué fracasa la política*. Península, 2023.
- Arabuet, Camila. "El populismo, una invención rusa". *Prácticas de Oficio* 2, n. 18 (2017): 1-10.
- Arias Maldonado, Manuel. *Posverdad y democracia*. Página Indómita, 2024.
- Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido*. Paidós, 2010.
- Berlin, Isaiah, Richard Hofstadter, Donald MacRae, Leonard Schapiro, Hugh Seton-Watson, Alain Touraine, F. Venturi, Andrzej Walicki, and Peter Worsley. "To Define Populism." *Government and Opposition* 3, no. 2 (1968): 137-79. <http://www.jstor.org/stable/44481863>
- Berlin, Isaiah. *El erizo y el zorro*. Ediciones Península, 2016.
- . *El poder de las ideas*. Página Indómita, 2017.
- . *El sentido de la realidad*. Taurus, 2017.
- . *La contra-Ilustración y la voluntad romántica*. Página Indómita, 2024.
- . *Sobre el nacionalismo*. Página Indómita, 2019.
- . *Sobre la libertad y la igualdad*. Página Indómita, 2022.
- Crowder, George. "Populism: A Berlinean Critique". *Society* 60 (2023): 708-721. <https://doi.org/10.1007/s12115-023-00878-1>.
- Forti, Steven. *Democracias en extinción: el espectro de las autocracias electorales*. Ediciones Akal, 2024.

⁶² La sospecha sobre la utilidad y capacidad de la figura del experto y su cierta simpatía con el populismo ruso de finales del siglo XIX son algunos de los ejemplos expuestos en Crowder, "Populism: A Berlinean Critique", *Society*, 711-712.

- Fusaro, Diego. *Defender lo que somos: las razones de nuestra identidad*. El Viejo Topo, 2024.
- Hermet, Guy. *Populismo, democracia y buena gobernanza*. El Viejo Topo, 2008.
- Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Crítica, 2012.
- Ignatieff, Michael. *Isaiah Berlin: su vida*. 2ª ed. Taurus, 2018.
- Kant, Immanuel. *La paz perpetua*. 2ª ed. Alianza Editorial, 2016.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Verso, 2005.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Editorial Anagrama, 2003.
- . *El crepúsculo del deber*. Editorial Anagrama, 2005.
- Moffit, Benjamin. *Populismo*. Siglo Veintiuno, 2022.
- Moffit, Benjamin y Simon Tormey. "Rethinking Populism: Politics, Mediatisation and Political Style", *Political Studies* 60(2) (2014): 381-97.
- Mounk, Yascha. *EL gran experimento*. Paidós, 2024.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser. *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial, 2019.
- Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Alianza Editorial, 2022.
- Pipes, Richard. "Narodnichestvo: A Semantic Inquiry". *Slavic Review* 23, n. 3 (1964): 441-58.
- Rooduijn, Matthijs. "The Nucleus of Populism: In Search of the Lowest Common Denominator", *Government and Opposition* 49(4) (2014): 573-599.
- Rosanvallon, Pierre. *El siglo del populismo*. 3ª ed. Galaxia Gutenberg, 2021.
- Sartori, Giovanni. *La política, lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Schumpeter, Joseph A. *Capitalismo, socialismo y democracia. Volumen II*. Página Indómita, 2015.
- Seleme, Hugo O. "Un nuevo adversario de la libertad como no-dominación". *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, nº 33 (2015): 59-82. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/711>.
- Souroujon, Gastón. "Las definiciones mínimas de populismo. Problemas y potencialidades". *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, n. 24 (2021): 1-12.
- Urbinati, Nadia. *Yo, el pueblo*. Grano de Sal, 2020.
- Wagenknecht, Sahra. *Los engréidos*. Lola Books, 2024.
- Weyland, Kurt. "Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American Politics"; *Comparative Politics* 34(1) (2001): 1-22.
- Zakaria, Fareed. "The rise of illiberal democracy". *Foreign Affairs*, 76 (1997): 22-43. <https://doi.org/10.2307/20048274>.
- Zero, Armando. *Contra la tercera España: una defensa de la polaridad*. Deusto, 2025.